



fundación

Ramón y Katia Acín

## Ramón Acín *toma la palabra* 43 – Del Goya y los aguafuertes



Huelga en Valencia, 1918

Desconocemos cuándo se produce su afiliación formal a la CNT, aunque la consideramos anterior a 1917. Precisamente por motivos sindicales, está en Madrid en marzo de 1918 y lo que describe es la llamada “huelga de las 24 horas”. El 14 de marzo se habían militarizado los cuerpos de Correos y Telégrafos y, siete días después, el Gobierno cesa y se constituye otro dirigido por A. Maura. La conflictividad social era evidente: únicamente en la provincia de Madrid, entre 1914 y 1918, se contabilizaron 63 huelgas. La huelga general de agosto de 1917; los efectos de la primera guerra mundial; el impacto de la revolución rusa; el crecimiento orgánico y numérico de UGT y la CNT; las tasas del precio del pan..., y todo ello en el marco de descomposición del sistema de partidos políticos de la Restauración española, nos sitúan en el contexto de este artículo, lleno de imágenes que guardan similitud con algunas de los grabados goyescos.

## Del Goya de los aguafuertes

22 de marzo de 1918, *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap038).

Desconocemos cuándo se produce su afiliación formal a la CNT, aunque la consideramos anterior a 1917. Precisamente por motivos sindicales, está en Madrid en marzo de 1918 y lo que describe es la llamada “huelga de las 24 horas”. El 14 de marzo se habían militarizado los cuerpos de Correos y Telégrafos y, siete días después, el Gobierno cesa y se constituye otro dirigido por A. Maura. La conflictividad social era evidente: únicamente en la provincia de Madrid, entre 1914 y 1918, se contabilizaron 63 huelgas. La huelga general de agosto de 1917; los efectos de la primera guerra mundial; el impacto de la revolución rusa; el crecimiento orgánico y numérico de UGT y la CNT; las tasas del precio del pan..., y todo ello en el marco de descomposición del sistema de partidos políticos de la Restauración española, nos sitúan en el contexto de este artículo, lleno de imágenes que guardan similitud con algunas de los grabados goyescos.

*Notas inéditas escritas en Madrid antes de la huelga, en la huelga y después de la huelga llamada de las veinticuatro horas.*

En los soportales duerme más gente que de ordinario. Están hechos ovillos; la panza vacía, pegada a los muslos y la nariz helada, aprisionada entre las rótulas como en un alicate. Tiritan como pajarracos en mañana de nieves.

Hay gentes ahora que piden limosna sin cantilena de pedigüenos. Se les ve azoramiento en el rostro y se adivina ira en los puños. La ristra de lástimas que nos cuentan no están cortadas con patrón de mendigo; uno es el lenguaje de la necesidad y otro el de la hamponería y la desvergüenza.

Anda la gente por esas calles de Dios o del Demonio, abriéndoseles la boca acompañadamente como a cucú de reloj; parecen admirados de algo extraordinario; es como si les hiciese muecas la Luna o viesen a Santiago que bajaba en una brazada otra vez a la Pilarica.

Juan y Pedro se encuentran, van a saludarse. Juan comienza con un bostezo; Pedro bosteza también. Antes de despedirse Pedro bosteza de nuevo y hace lo propio Juan. Dicen uno y otro que es de sueño, que la pasada noche fueron de picos pardos..., pero el sueño es de dientes...



Alicante.—Manifestación obrera ante las tumbas de las víctimas de los sucesos ocasionados por la manifestación contra la carestía de las subsistencias  
Foto: CANTOS

\*

Los obreros huelgan y los comercios y las industrias pararon su trajín en son de protesta a la carestía de la vida. Obreros y patronos coinciden una vez. Estos últimos no creyeron en el escarabajo del hambre, hasta que le sintieron garrapatear en sus propias barrigas.

El Gobierno ha tomado medidas salvadoras...

Unos viejos, sin el recuerdo de que fueron hombres, y unos chavales que según van a hombres no llegarán, siembran arena en los asfaltos para que los centauros no se rompan sus preciosas crismas.

Esos desgraciados recogerán el fruto de su siembra; con esa arena dura y sucia amasarán la hogaza que les tiren a los hocios.

Por las calles cabalgan soldados y guardias civiles y guardias de seguridad. Los primeros, con gayos uniformes, llevan toda la gallardía de los veinte años y requiebran las mozas desde sus alazanes. Los de seguridad y los de montera de negro color y silueta de ataúd... ya es otro cantar.

Los grupos quedan prohibidos, dice la ley marcial.

En una calle, por no decir en todas, vi éste:

Un viejo, astroso y viejo como los apóstoles de Ribera (piojosos de vía romana); una mujer hética con un crío en brazos, blando y pálido como de Morales, mordiendo más que chupando el pezón de una teta fofa. Entonando el cuadro, un lisiado de Ststeinel con las piernas en una sacramental, y un perro flaco y sarnoso como el de Alcibíades.

¡He aquí un grupo tolerado por las leyes de paz y de revuelta!

Yo no creí en la generación espontánea hasta llegar a este Madrid de nuestros pecados. En lanzando un grito de los que dieron en llamar subversivos, surgen guardias y policías de los adoquines de las calles y de las paredes de las casas y del aliento de los pencos de los carruajes.

Todos los estudios microbiológicos de Pasteur, échanlos por tierra estos macro organismos enmonterados y con sable.

¿Estamos en vísperas de cosa grande o no más será templar sin ronda luego? Veremos: La Enciclopedia hubo de matrimoniar con el hambre para parir la revolución. Hambre tenemos para desposar... Viendo enarenar las calles había hombres que no enarenan; si de las Cortes no sale un Mírabeau, de la calle puede surgir un Desmoulin.

Ha lucido el sol unos instantes, asomando su faz dorada y rechoncha por un desgarrón del cielo nublado. Yo temo que este buen sol ponga tibieces de un mal cocido en la andorga de los madrileños...



Huelga obrera de 1918. Foto quizá de Andalucía



\*

En pleno invierno nos regaló Cronos un día robado a la guirnalda florida de la Primavera.

La gente inundó las calles con cara de bullanga y de kermesse<sup>3</sup>.

Pasa una boda; caminan a pie; son pobres gentes que no sienten la vanidad de la carroza ni en día de himeneo.

Se contentan con folgar, mal comidos, entre dos sillas viejas y fabricar unos críos de chicha y nabo.

Ante un cartelón abigarrado y lleno de majeza, una multitud comenta sobre toros y lidiadores la Pascua vecina y ansiada.

Este Madrid habremos de trasladarlo a la ciudad de Quito, o habremos de mover el mundo hasta que pase el ecuador por la calle de Alcalá.

Entonces comenzará la temporada taurina una Pascua de Resurrección y finará cuando nos cite al Valle de Josafat el ángel de la trompeta.

Para cosas de sustancia y energías, a este pueblo simpático y tumbón, pongámole un R.I.P. de camposanto.



Amàlia Alegre, impulsora de la huelga de mujeres en Barcelona, 1918

<sup>1</sup> Está haciendo mención a la expresión el “perro de Alcibíades”, referida a la leyenda de que el político y estadista ateniense se compró un perro al que paseaba por toda la ciudad y al que cortó la cola para que se hablase entonces no de su gestión sino de esa nimiedad.

<sup>2</sup> En referencia a la Revolución Francesa que necesitó para su estallido definitivo que se conjugase el hambre de la población y las ideas de la Ilustración, propagadas por la Encyclopédie. Tras la explosión revolucionaria, se osciló entre el reformismo de Mirabeau y la radicalidad de Camille Desmoulins.

<sup>3</sup> Palabra francesa que significa fiesta popular al aire libre.

#### Amàlia Alegre Arnau. Estivella (Valencia) 1862-Barcelona, 1931

Fue la impulsora de la huelga de mujeres de 1918, una protesta que empezó como una movilización por el encarecimiento del carbón y de alimentos fundamentales como el pan. Activista social y feminista, vivió en el distrito V de la ciudad, el actual Raval, donde convocó a sus vecinas a las puertas del Gobierno Civil para denunciar que la población obrera no podía asumir el aumento de los gastos y que se enfrentaban a penurias para superar el invierno. La protesta acabó movilizando a miles de mujeres y su acción culminó, finalmente, en la denuncia pública de la pésima situación de las mujeres dentro de la sociedad. La parada de metro Mercabarna, el punto más importante de distribución de alimentos del área metropolitana, lleva su nombre. □

